Gemma Arenas, ganadora del GTP en 2015, 2017 y 2018, navega sobre el mar de granito de Claveles. Foto: Ángel Pablo Corral

GRAN TRAIL DE PEÑALARA 2018

La salida en Navacerrada. **Foto: Santi Burgos**

Felipe Rodríguez, Director del GTP

Con la entrada en meta del último participante del GTP terminó un año más la gran fiesta de las carreras por montaña de la Sierra de Guadarrama. Una fiesta en la que participan no solo los corredores que son el *leitmotiv*, también los voluntarios que, con su inestimable y altruista ayuda en los distintos puntos de control y avituallamiento, hacen posible que cada año salga adelante. También los ayuntamientos serranos de Navacerrada, Miraflores de la Sierra, Rascafría y La Granja de San Ildefonso y sus vecinos, que ponen su granito de arena y se involucran con sus medios e instalaciones. Una fiesta en la que participan también familiares y amigos que siguen a los corredores en algunos puntos del recorrido, allá donde es posible atenderles. Una fiesta desde el máximo respeto por el entorno donde se celebra, en la que las risas y la algarabía se reservan para la zona de salida y meta. Una fiesta interior y personal donde cada participante se empapa de Guadarrama en cada zancada que le ayuda a seguir progresando, en el silencio de la noche que acompaña sus primeros pasos, en el amanecer que ilumina su mirada y le transmite renovadas energías, en el verdor de los bosques que le dan cobijo y sombra. Ese Guadarrama que inspiró a poetas, pintores, escritores y que devuelve a cada uno de los que recorren

Camino de la Morcuera. **Foto: Santi Burgos**

Felipe Rodríguez (der) junto a otro de los hombres fuertes de la organización del GTP, Carlos Díaz Carlús. **Foto: Ángel Pablo Corral**

Rumbo a la Barranca. **Foto: Santi Burgos**

"Depa" presenta a Carlos Soria. Mikael Helsing fotografía la escena. **Foto: Ángel Pablo Corral**

sus ásperas veredas y sus caminos ancestrales desde el esfuerzo, la ilusión y el descubrimiento la paz interior que todos perseguimos.

Los *geteperos* no son héroes ni valientes, pero tampoco villanos ni cobardes. No solo les mueve el mero reto deportivo de "más fuerte, más rápido, más lejos"; son mujeres y hombres atraídos por la belleza de la naturaleza, cada uno con su historia particular, que se enfrentan a sus miedos con una gran determinación y tesón, apoyados por los medios que pone a su disposición la organización, para facilitar su largo transitar por la Sierra de Guadarrama. Si el esfuerzo y el sacrificio tienen recompensa, esta la encuentran los participantes del Gran Trail de Peñalara al cruzar la línea de meta situada en Navacerrada, una recompensa efímera, pero que llena sus corazones de ilusión y de energía.

UNA GRAN FAMILIA

José Antonio de Pablo "Depa"

"Que por mayo era, por mayo,
cuando hace la calor,
cuando los trigos encañan
y están los campos en flor..."

He querido empezar este artículo con un fragmento del conocidísimo y anónimo Romance del Prisionero, ya que creo que fue en un día de finales del florido mes, cuando me llegaron los primeros ecos de lo que parecía iba a ser una prueba de ultra en la Sierra de Guadarrama. Era el año 2010 y en la noticia se hablaba de la realización por primera vez de una prueba de gran fondo por montaña en esta sierra. El sello de la Real Sociedad Española de Alpinismo Peñalara avalaba en esta ocasión con su experiencia, un proyecto

Volando hacia Cotos... **Foto: Ángel Pablo Corral**

El paso por la Pedriza, en plena noche. **Foto: Santi Burgos**

pionero que recibía el nombre de "Gran Trail de Peñalara" y que se traducía en cifras de 110 kilómetros, 5.100 metros de desnivel positivo, salida y meta en el pueblo de Navacerrada y a celebrar durante el primer fin de semana del mes de julio... Ahora, a punto ya de celebrarse el décimo aniversario de aquella primera edición, me siento frente a un folio en blanco, pensando en que aquello que vaya a quedar plasmado en este negro sobre blanco, podrá leerse en los mismos foros en los que algunos de vosotros hayáis podido vivir las aventuras de un grande como Carlos Soria, contadas en primera persona; leer las crónicas de las primeras ediciones de la Copa de Hierro Peñalara, antes Copa Madrileña de Carreras por Montaña; aprender de la inagotable fuente de sabiduría que es Eduardo Martínez de Pisón, o seguir los retos por los siete continentes de Luisete Alonso Marcos... ¿Presión escénica? ¿Habría de tenerla? Pues creo que sí, un poco sí...

He vivido muchas ediciones del GTP desde primera y privilegiada fila, la RSEA me dio hace años la oportunidad de formar parte de esta gran familia, (verán como a lo largo del artículo esta palabra se repite en varias ocasiones, es inevitable) y desde aquella vez, no me puedo imaginar mejor manera de darle la bienvenida al verano que desde la Plaza de los Españoles en Navacerrada, recibiendo en la línea de meta a todos los *finishers* de cada una de las pruebas del GTP. El GTP se ha hecho mayor, ha crecido de forma sana y educada, como a todos nos gustaría que lo hicieran nuestros vástagos, en el respeto a la naturaleza, al entorno, a los participantes y a sus familias, a los pueblos y a los negocios que aportan, suman y ayudan en cada edición. A punto de cumplir 10 años, de celebrar el décimo aniversario, vive una mayoría de edad en la que ha sido fiel al espíritu original con el que vio la luz. El carácter internacional también quedó patente ya en la primera edición cuando en la línea de salida se juntaron corredores de Suiza, Portugal, Reino Unido, Venezuela...

La familia "getepera" ha ido creciendo y ofreciendo diversas oportunidades y posibilidades para todas las personas, amantes del deporte en la naturaleza, y es que no solo de ultras se alimenta nuestra pasión por el trail. La democratización de la competición ha alcanzado a esta prueba que hasta a mí me ofreció la posibilidad de ponerme un dorsal y participar en el Cross Nocturno. Lo hice en varias ocasiones y fueron experiencias inolvidables, certificadas por el cariño y los ánimos del pueblo de Navacerrada. No han sido pocas las ocasiones en las que me he preguntado acerca de la clave del éxito de todas estas pruebas que conforman el programa de fiestas de cada edición del GTP. Muchos factores son común denominador para algunas otras carreras; incluso el incomparable paraje de la Sierra de Guadarrama y de la Cuenca Alta del Manzanares no es ni mucho menos exclusivo. Al final, los maestros del marketing que hace años acuñaron ese lema para una marca de no quiero ni debo recordar muy bien qué, "el secreto está en la masa", me han conseguido iluminar. El secreto sin duda alguna está en la

Foto: Santi Burgos

Otra escena nocturna en la Pedriza. **Foto: Álex Sampedro/Cano FotoSports**

José Luis Basalo entra en meta.
Foto: Colección JL Basalo

masa, en este caso en la masa social de una institución más que centenaria que se vuelca de corazón en todo lo que hace y que además lo hace bien, con profesionalidad y con la frescura que dan varias generaciones de las mismas familias que siguen arrimando, año tras año, edición tras edición, el hombro de forma voluntaria para conseguir que el sueño se mantenga, perdure, crezca y nos siga ilusionando. A algunas de esas generaciones he tenido la suerte de ir viéndolas crecer y puedo certificar que el futuro de esta carrera está más que asegurado. ¡Larga vida al GTP!

NUESTRA META

José Luis Basalo

Hola TPeros y GTPeros,

El pasado 29 de junio, una calurosa tarde de un pueblo de la sierra de Madrid (Navacerrada) que por sus gentes, localización y paisajes tanto queremos los corredores; allí no cabían más emociones por metro cuadrado, a reventar de amigos, acompañantes, corredores GTP, Cross Nocturno y *pomponeros*. ¡Qué mezcla más explosiva! Saludas, ríes y ves a corredores y amigos, y a otros que sin serlo, a buen seguro formarán parte de tu carrera. A todos nos unía lo mismo, nerviosismo y la preocupación de la gente que te quiere y que, aún considerando estos retos como parte de una maravillosa locura, piensan en el coste físico y en el sufrimiento. Serán muchos kilómetros, la noche larga y el objetivo claro: ser *finisher*. Nos conocen bien y saben que a cabezones no nos gana nadie; demasiadas horas de preparación, tiempo robado a la familia, madrugones, así salvo causa clara, no abandonaremos antes de meta.

Arrancamos en carrera y todos juntos vamos subiendo por La Barranca, intentando centrarnos en que esto es sólo el comienzo de una larga aventura en la que los valores individuales no valen. Tarde o temprano necesitaremos hablar, comentar, pedir ayuda. Sea como sea, unos pocos la compiten, pero la gran mayoría de nosotros corremos como un gran equipo, "One Team", dicen algunos, y así lo creo yo. Pasan las horas, subes La Maliciosa, bajas a Canto Cochino, el grupo se alarga y empieza realmente tu carrera. Poca visibilidad, soledad, silencio y una gran lucha por ir

La labor de los medios de comunicación: Alberto Pantoja, Mikael Helsing y Darío Rodríguez "cazando" corredores. **Fotos: Ángel Pablo Corral**

Amanece sobre Peñalara. **Foto: Ángel Pablo Corral**

ganando metros, saltando de piedra en piedra, con cuidado de no caerte ni de hacerte daño. Así continúas entre avituallamientos que parecen no llegar nunca y solo roto por algunos que te adelantan con un "buenas noches, ¿vas bien?, ¿necesitas algo?" Esta es la grandeza de ser popular, como dije antes, de ser "One Team". Correr acompañado te hace la carrera menos dura, crea amistad y cariño. Al fin y al cabo todos somos corredores y amigos.

Los kilómetros van cayendo poco a poco y la noche oscura se convierte en un increíble amanecer lleno de emociones y sensaciones; ya empiezas a hablar contigo mismo. "Muy bien, hemos pasado la noche campeón, voy bien, ahora toca ser un poco más fuerte", son sólo algunas de las frases que gritas mientras los pájaros y animales de estos preciosos parajes despiertan. De repente, corredores que parecían escondidos por la noche empiezan a aparecer, algunos con un ritmo tranquilo, otros con problemas debido a la dureza de la carrera, pero nada nos impide ofrecer ayuda y amistad por unos kilómetros, intentando recuperar el ánimo de ese compañero con la intención de empujarle hasta meta, así que la pregunta mágica de "¿necesitas algo?" nos une como amigos y como compañeros de ruta. Hay un sentimiento de orgullo por parte de este deporte y sus gentes que te pone los pelos de punta: la generosidad entre nosotros aportando experiencias, consejos e incluso aliento para seguir, aun a costa de tus propios recursos. Sigues avanzando con las fuerzas al 50% y la cabeza al 60%, manteniendo la alegría, la sonrisa, las miradas cómplices y de agradecimiento en cada avituallamiento como una forma de dar. Enormes gracias por cuidarnos y ayudarnos hasta meta. Voluntarios, se os quiere "un huevo".

¡Síí! y aquí viene el momentazo esperado, el más importante, *tropecientas* horas dándolo todo y ahora tocan 800 metros de disfrute total, hay que preparase para ello, tu novia, tus hijos, tu madre, tus amigos, *pomponeros*. Todos aplauden, todos quieren abrazarte… pues dicho y hecho. Confesaré que ya desde el último kilómetro me coloco las cintas del pelo, la camiseta, incluso con el agua sobrante me lavo la cara y las piernas para estar preparado y los más limpio posible para el gran momento. Bajo pulsaciones, lloro de emoción, simplemente me dejo llevar recuperando el aliento y listo para ser recibido y recibir la mayor de las ovaciones, no importa llegar el primero o el último. Entrar en la meta, nuestra meta, y digo "nuestra" porque nos la hemos ganado en cada metro de carrera, es un ritual: Siempre con la sonrisa como bandera y como si nada hubiera pasado… nadie que te quiera, quiere verte entrar roto y sin control, así que aprovecha a recuperar antes y mostrar tu mejor cara; es con lo que se quedan, el resto es sólo nuestro y queda dentro de nuestra experiencia. Por muchos GTPs y TPs compartidos, una experiencia increíble y que en 2050 podamos seguir hablando de esta gran carrera y de sus gentes.

Los voluntarios. Sin ellos no sería posible. En Navacerrada, el control de Peñalara con el equipo médico y el grupo escoba. **Fotos: Ángel Pablo Corral**

Gemma Arenas deja atrás Peñalara en el GTP 2018. **Foto: Cano FotoSports**

Pablo Villalobos, ganador del TP60 entra en la meta con sus hijos. **Foto: Gonzalo Ocampos/Cano FotoSports**

Los tres primeros en el GTP. **Foto: Archivo Gran Trail Peñalara**

CLASIFICACIONES GRAN TRAIL PEÑALARA 2018

GTP MUJERES	
1. Gemma Arenas	15:59:15
2. Leticia Bullido	16:54:39
3. Martha Ccorahua	18:00:36

GTP HOMBRES	
1. David Lutzardo	13:28:18
2. Agustín Lujan	13:43:56
3. Alex Fraguela	14:10:29

TP60 MUJERES	
1. Cristina Blázquez	6:44:36
2. Mónica Vives	6:56:14
3. Cristina Santurino	7:09:40

TP60 HOMBRES	
1. Pablo Villalobos	05:41:41
2. David López Castán	05:57:22
3. Victor Bernard	05:59:23

CNN MUJERES	
1. Alba Valladares	59:44
2. Clara García Ballesteros	59:59
3. Gemma Hidalgo	01:00:28

CNN HOMBRES	
1. Antonio Alcalde	45:59
2. Noel Burgos	46:36
3. Fernando Serrano	46:45

AL OTRO LADO

Fernando Grijalvo Núñez

Siempre sentí la necesidad de estar "al otro lado", de ver qué se sentía teniendo a los corredores de frente. Muchas veces cuando corría, admiraba a esa gente que hacía el esfuerzo de ayudar con generosidad a los atletas sin recibir nada a cambio -o eso creía yo entonces-. Por eso, un buen día decidí dar el salto y ser voluntario, cumplir con ese compromiso que es a la vez, sacrificio y satisfacción, porque en definitiva se trata de dar, de perder unas horas por y para los que compiten, a cambio de un aluvión de agradecimientos sinceros que compensan con mucho cualquier atisbo de padecimiento. Porque el corredor lo sabe y lo aprecia. Sabe que en este tipo de carreras el presupuesto no da para más. Hoy por hoy es impensable. Por eso a pesar del esfuerzo, a pesar del verdadero padecimiento que están pasando en algunos casos, raro es que no traten de corresponder con un "gracias", un saludo de apoyo o un rictus que pretende ser una sonrisa aunque apagada por el esfuerzo, a los voluntarios que se van encontrando por todo el recorrido. Y eso compensa, de verdad, compensa y satisface. Nada hay más gratificante. Además, participar colaborando tiene un valor añadido: transmite valores a aquellos que tienen el futuro en sus manos. Debo reconocer que este año me emocionó ver a esos chicos y chicas tantas veces denigrados y tachados de egoístas ayudando como gente madura y seria, dándolo todo desinteresadamente con una ilusión que sólo ellos pueden tener en ese grado. Bravo por ellos. No siempre todo es correr ¿verdad?.■